

PERSPECTIVAS INTERNACIONALES

28

**ENTREVISTA AL EX MINISTRO DE HACIENDA,
RUDOLF HOMMES, Y AL SENADOR POR EL POLO
DEMOCRÁTICO, JORGE ENRIQUE ROBLEDO**

Diferentes perspectivas sobre una economía con TLC Aproximaciones a los resultados de la negociación entre Colombia y EE.UU.

Por: **María Andrea Duque***

mariaduque@puj.edu.co

Sin conocerse hasta el momento mayores detalles del acuerdo hecho entre los negociadores de Colombia y Estados Unidos sobre el Tratado de Libre Comercio, la sensación mayoritaria es que aun es muy pronto para hacer pronósticos fehacientes acerca de lo que eventualmente puede pasar con la economía nacional y con el panorama político regional.

Sin embargo, no se puede olvidar que hasta el momento, el TLC no ha sido aun ratificado. Para el caso de Colombia, una vez se realice el intercambio de firmas de los negociadores, que fue lo que ocurrió el pasado 2 de marzo de 2006 en Bogotá, el documento pasa a nueva revisión por parte del Congreso de la República con el fin de sancionarse como Ley. Posteriormente, debe esta someterse a control constitucional, para que una vez finalice la labor aprobatoria se siga con la ratificación por parte del Presidente. Cuando haya sido ratificado el tratado, es necesario que sea conocido a través del Canje de Ratificaciones entre los estados contratantes, en este caso Colombia y Estados Unidos. En otras palabras, en una ceremonia el Presidente Álvaro Uribe y su homólogo el Presidente Bush, intercambian las ratificaciones, se hace un canje de instrumentos, y solo desde ese momento, empieza a regir el tratado.

Por lo tanto, parece que únicamente tendremos TLC a partir del 2007. Empero, las expectativas son grandes pues Colombia se enfrentará a nuevas condiciones comerciales que exigirán a nuestros empresarios mayor competitividad, innovación y conocimiento de las fluctuaciones



Rudolf Hommes.

Mientras se caen
los gobernantes
de izquierda
vamos a tener
que soportarlos
y asumir los costos
y las externalidades
negativas que
generan.

* Estudiante de Ciencia Política y miembro del Observatorio de Asuntos Internacionales, Pontificia Universidad Javeriana, Cali.

¹ La Ley 7 de 1994 establece que las leyes aprobatorias de los tratados solo entraran en rigor una vez se haya realizado el respectivo Canje de Ratificaciones entre los Estados parte.

del mercado. Así mismo, demandará de nuestros líderes políticos mayor compromiso en el desarrollo de procesos que verdaderamente reflejen una equidad horizontal y una responsabilidad social para el cumplimiento de políticas públicas eficientes y de calidad.

De esta manera, por su impacto en la economía nacional y en las posibilidades de desarrollo del país, la firma del TLC ha suscitado una intensa polémica, con voces a favor y en contra del tratado. Perspectivas Internacionales, presenta dos visiones que para muchos en el país aparecen como antagónicas. De un lado está el ex Ministro de Hacienda y reconocido columnista, Rudolf Hommes, y de otro lado, el destacado senador por el Polo Democrático, Jorge Enrique Robledo.

María Andrea Duque: Desde su perspectiva, ¿cuáles serán los sectores potencialmente ganadores y cuáles serán los sectores perdedores una vez entren en vigencia las disposiciones pactadas en el TLC, y por qué?

Rudolf Hommes: Ganan los sectores exportadores de bienes manufacturados y de productos agroindustriales o tropicales; pierden los productores de cereales y de bienes superprotegidos (que

no pueden subsistir sin protección muy elevada o subsidios muy elevados), bienes que se producen en Colombia sin el beneficio de una producción con economías de escala, bienes que se producen con costos muy superiores a los internacionales. En particular ganan mucho los azucareros pues aumentaron cuota y se les abre el mercado de Estados Unidos para el etanol, sin tocar aranceles ni acceso de competencia. También ganan todos los que exportan a los Estados Unidos con arancel porque ahora ya no lo van a tener. Pero lo más importante van a ser los que tienen un nuevo mercado que no conocemos: Los futuros exportadores a Estados Unidos.

MAD: Pero, Sr. Hommes, en su opinión, ¿Cree usted que la propuesta del Presidente de estructurar el programa “Agricultura Ingreso Seguro” responde a las demandas y a las necesidades de esos sectores perdedores? ¿Cuál es la capacidad del Estado de estructurar un programa de esa naturaleza dada las limitaciones presupuestales que tiene?

RH: Yo creo que este programa no tiene sentido a menos que sea muy transitorio. Los sectores que se van a beneficiar no pueden subsistir sin esta ayuda y por lo tanto van a desaparecer cuando no la puedan obtener. Puedo pensar en mil alternativas para usar esos recursos que tienen mayor impacto social y económico. No tiene sentido preservar indefinidamente sectores que no pueden competir. El presupuesto va a sufrir un gran menoscabo para actividades más prioritarias como son la seguridad interna y el gasto social. Pero en Colombia es mucho más fácil hacerle llegar subsidios a los ricos que satisfacer necesidades básicas de los pobres.

MAD: Entonces, ¿Cuáles son las principales implicaciones y efectos que produce la firma del TLC en otros procesos de integración económica que Colombia tiene, como lo es la hoy debilitada Comunidad Andina de Naciones? ¿Tiene futuro la Comunidad Suramericana de Naciones?

RH: Bueno, ya creó una crisis en la CAN. Esta organización, en vista de los TLCs, no tiene sentido como una unión aduanera, a menos que todos sus miembros adhirieran al mismo pacto. Tendría que organizarse como un área de libre comercio, que es lo que quizás nunca debió dejar de ser. La comunidad suramericana de naciones tiene sentido pero no es muy factible en la actualidad con tanto loquito suelto e inteligente.

MAD: Aunque Colombia participa en otros bloques de integración comercial, como lo son la Comunidad Andina de Naciones (CAN), el Grupo de los Tres (G3) y la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), recientemente se ha visto que sectores de la población están preocupados porque en medio de un proceso de globalización le estamos dando privilegio sólo a los Estados Unidos, ya que no se ha visto demasiado interés por parte del gobierno nacional de extender otros vínculos de acción hacia diferentes latitudes. ¿Cuáles procesos de integración comercial considera usted prioritarios? ¿Cómo podríamos compatibilizar estos acuerdos con el TLC? Según usted, ¿Cómo deberíamos impulsar el tan anhelado multilateralismo?

RH: El gobierno está negociando tratados de libre comercio con Centro América, hay uno vigente con MERCOSUR, está el G3, necesitamos muy rápidamente negociar uno con Canadá, otro con Europa (ellos exigen que sea con la CAN) y con países asiáticos, principalmente China y Japón.

MAD: ¿Considera usted que hemos ganado experiencia en términos de negociación con países “grandes”? ¿Cuáles siguen siendo las principales deficiencias al momento de negociar tratados comerciales?

RH: Nuestra principal debilidad es que nosotros necesitamos los tratados más que nuestras contrapartes.

MAD: Desde su punto de vista, ¿Puede la firma del TLC ser un referente o medirse como ventaja para el país debido a la ganancia en términos de desarrollo para la actividad económica? ¿Servirá la firma del TLC como incentivo para atraer inversión extranjera?

RH: No tener TLC representaría una gran desventaja y sería un referente negativo. Tenerlo es positivo. El TLC va a traer inversión extranjera que se hubiera ido para otro lado si no existiera y va a atraer inversión de países que quieren gozar de las ventajas del TLC (por ejemplo industria

brasileña, industria china, posiblemente inversión europea).

MAD: Ahora, cambiando un poco de tema, ¿Qué tanto el giro a la izquierda de algunos países de América Latina puede afectar los tratados de libre comercio que se están firmando actualmente en la región? ¿La posible oposición es por razones económicas o políticas?

RH: El de Perú está en peligro aunque el candidato con la mayoría de votos no es propiamente de izquierda. Mientras se caen los gobernantes de izquierda vamos a tener que soportarlos y asumir los costos y las externalidades negativas que generan.

MAD: ¿Tiene la nueva izquierda latinoamericana una alternativa de desarrollo diferente al libre mercado? ¿Cuáles serían sus dificultades o fortalezas?

RH: Si. Algunos de ellos quieren volver a imponer dictaduras del proletariado, nacionalizar los medios de producción y colectivizar el campo. Lo más probable es que lleven a sus países a la ruina en medio de ovaciones de la izquierda continental.

JORGE ENRIQUE ROBLEDO:

María Andrea Duque: Desde su perspectiva, ¿cuáles serán los sectores potencialmente ganadores y cuáles serán los sectores perdedores una vez entren en vigencia las disposiciones pactadas en el TLC, y por qué?

Jorge Enrique Robledo: Perderá Colombia como un todo, y como un todo ganarán las transnacionales de Estados Unidos. Durante todo el proceso de negociación advertimos que esto no podría terminar bien para Colombia. El resultado final, lamentablemente, es que el interés nacional terminó sacrificado y que Estados Unidos avanzó en su política de integración a su antojo, la cual es más preciso llamar de anexión económica, de recolonización imperialista, lo que quiere decir que las relaciones de Colombia con Estados Unidos se parecen cada vez más a las de la Nueva Granada y España.

En el primer año de vigencia del Tratado y por efecto de este, Estados Unidos podrá exportar, con cero por ciento de arancel, 4,5 millones de toneladas de productos agropecuarios a Colombia, mientras que Colombia apenas si podrá exportar 90 mil toneladas. ¿Quién puede decir que esto es bueno para Colombia? ¿No es el summum de la agresión que a un país que puede disfrutar de seguridad alimentaria se le imponga importar la dieta básica nacional? Y lo pongo en este tono porque la discusión no puede ser si habrá unos cuantos “ganadores”, cuyos intereses coinciden con los de los estadounidenses. Porque lo que se está discutiendo es si la nación, como un todo, progresará en serio con el TLC o si seguirá con un desarrollo igual de mediocre o peor que el de hoy.

Los estadounidenses ganaron también en mayor acceso al mercado de bienes industriales, no de los que no producimos, sino precisamente de aquellos que se producen en Colombia. Es mentira decir que a la industria nacional (no a la transnacional) que opera en Colombia le fue bien. Y suena a ironía decir que “las pymes fueron ganadoras netas en el TLC”. ¿A quién puede ocurrírsele que una industria enclenque como la colombiana es capaz de vencer en un enfrentamiento de igual a igual con la de la primera potencia industrial del mundo? ¿Y cómo puede decirse que la industria colombiana, que no es capaz de vencer, por ejemplo, a los productores



Jorge Enrique Robledo.

El nombre
“Agro, Ingreso
Seguro” sería
un chiste cruel,
si el objetivo
no fuera tan
perverso.

chinos en el mercado colombiano, si los va a vencer compitiendo con ellos en Estados Unidos?

Como si fuera poco, Estados Unidos logró inmensos avances en garantías a sus inversionistas en Colombia en temas como trato nacional, solución de controversias, compras estatales, propiedad intelectual, biodiversidad, telecomunicaciones, salud, educación, servicios y un largo etcétera. Y con estas nuevas garantías, más el conjunto de la política neoliberal, lo que a la postre ocurrirá será que las transnacionales se quedarán con todas las principales actividades económicas del país.

Además, para probar que lo obtenido por Colom-

bia en el TLC es muy malo, basta con saber que es básicamente lo que hoy se tiene con el ATPDEA, porque cualquiera puede demostrar que con esas bajas de aranceles, que casi todas vienen desde 1991, cuando empezaron con el ATPA, el país no sale de la pobreza y la miseria. Y Estados Unidos, como se ha visto, cobró durísimo mantener los menores aranceles que ya existían con el ATPDEA.

Todo esto con el agravante de que las ganancias, que nunca superarán las pérdidas, no pasan de ser meras quimeras. Por ejemplo, Colombia, y así el gobierno diga lo contrario, no ganó nada acceso de productos agropecuarios a Estados Unidos por la vía de disminuir la barreras de acceso a ese país que imponen sus medidas sanitarias y fitosanitarias, pues el Imperio impuso mantener la normas de la OMC en estos aspectos, las cuales le otorgan de definir a su antojo sobre el tema.

MAD: Pero, Sr. Robledo, en su opinión, ¿Cree usted que la propuesta del Presidente de estructurar el programa “Agricultura Ingreso Seguro” responde a las demandas y a las necesidades de esos sectores perdedores? ¿Cuál es la capacidad del Estado de estructurar un programa de esa

naturaleza dada las limitaciones presupuestales que tiene?

JER: El nombre “Agro, Ingreso Seguro” sería un chiste cruel, si el objetivo no fuera tan perverso. Y digo esto porque ya se sabe que con el TLC una parte enorme del sector agropecuario colombiano se empobrecerá o arruinará. La producción avícola se verá altamente lesionada, al igual que la de carne (bovina y porcina), la de cereales (arroz, maíz, trigo, cebada), la de leche, frijol, soya y palma africana, etc. Es el colmo, entonces, que se firme un Tratado que va a afectar en grado sumo el ingreso de los productores agropecuarios y en forma paralela se rote un programa de simples y menores limosnas con el nombre de “ingreso seguro”. Hay que reconocerle al Presidente Uribe una cierta habilidad para darles nombres atractivos a sus medidas regresivas. Porque mientras los subsidios gringos que autorizó mantener el TLC superan los 50 mil millones de dólares al año, aquí se hace demagogia con un apoyo que no ha sido precisado, y que podría irse en gran parte no en subsidios sino en créditos de no más de quinientos mil millones de pesos, suma que el ministerio de Hacienda acaba de anunciar que quedará en unos 360 mil millones de pesos. Para lo que sí servirán esos recursos oficiales será para aceitar en el Congreso, en la lógica clientelista, los votos que necesita la aprobación del Tratado, así como para lograr que algunos dirigentes del agro disminuyan o silencien sus reclamos a la caza de que el gobierno les tire unos cuantos pesos.

MAD: Entonces, ¿Cuáles son las principales implicaciones y efectos que produce la firma del TLC en otros procesos de integración económica que Colombia tiene, como lo es la hoy debilitada Comunidad Andina de Naciones? ¿Tiene futuro la Comunidad Suramericana de Naciones?

JER: Los TLC negociados por Colombia y Perú, en los hechos y así Venezuela no se retirara de la CAN, la harán estallar en pedazos, pues le arrebatara todo valor al Arancel Externo Común (AEC), que es la base y el principal instrumento de la integración regional. Incluso, un estudio elaborado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para la Secretaría General de la CAN (2004) señala que, por los TLC, más del 60 por ciento de los 9.000 millones de dólares de exportaciones intraCAN quedan en riesgo entre mediano y alto de ser sustituidas por importaciones de Estados Unidos. Si solo se perdiera

la mitad de ese porcentaje, se perderían 2.700 millones de dólares de exportaciones entre los países de la CAN y Colombia perdería más que ninguno porque participa con la mitad de las exportaciones entre la subregión. Tal situación se explica porque entre las naciones integrantes de la CAN existe un área de libre comercio (arancel de 0% entre ellas) y hacia terceros países se tiene un Arancel Externo Común que las protege a todas de los productos extranjeros y a que el TLC con Estados Unidos le concederá también a ese país aranceles de 0%.

Y esas menores exportaciones tendrán un agravante: el 83% de las ventas de Colombia a los países andinos contienen alto valor agregado porque son bienes manufacturados, porcentaje que mucho contrasta con lo que sucede con las exportaciones a Estados Unidos, las cuales, también en el 82%, son materias primas.

Para decirlo con suavidad, solo a un miope se le puede ocurrir que es buena una política de integración económica que conspira contra los negocios con los países vecinos y que golpea, en especial, las ventas de bienes industriales.

MAD: Aunque Colombia participa en otros bloques de integración comercial, como lo son la Comunidad Andina de Naciones (CAN), el Grupo de los Tres (G3) y la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), recientemente se ha visto que sectores de la población están preocupados porque en medio de un proceso de globalización le estamos dando privilegio sólo a los Estados Unidos, ya que no se ha visto demasiado interés por parte del gobierno nacional de extender otros vínculos de acción hacia diferentes latitudes. ¿Cuáles procesos de integración comercial considera usted prioritarios? ¿Cómo podríamos compatibilizar estos acuerdos con el TLC? Según usted, ¿Cómo deberíamos impulsar el tan anhelado multilateralismo?

JER: Insisto en una idea ya planteada. El “libre comercio” (entre comillas, porque de libre no tiene nada) impulsado por Estados Unidos es una política de carácter unilateral, que en los hechos beneficia de manera exclusiva sus propios intereses. Esto no significa que nos opongamos a la existencia de relaciones económicas con el mundo, e incluso con Estados Unidos, pero no se pueden aceptar aquellas que no les convienen a los intereses nacionales. Los malos negocios es

mejor no hacerlos. Es mejor no tener tratado que tener un mal tratado, dijo Stiglitz, refiriéndose a los TLC andinos. Así de simple. Ahora, no creo que el camino para contrarrestar los perversos efectos del TLC con Estados Unidos sea que Colombia negocie más tratados del mismo tipo. Hay que insistir en que las únicas relaciones internacionales que de verdad les sirven a los pueblos—incluso a los de los países desarrollados, que también son víctimas del neoliberalismo—son las que se realizan respetando las soberanías nacionales, entendiendo que el progreso y defensa de los mercados internos nacionales son condición indispensable del desarrollo de cada país y organizándolas con el criterio del beneficio recíproco. Y estos son criterios que niegan Estados Unidos y los países europeos, que actúan en sus zonas de influencia con la misma lógica que con la que hace y deshacen los imperialistas estadounidenses. Inclusive, es evidente que las transnacionales europeas actúan en América con toda rapacidad y que en parte tienen asignado el papel de transmitir la falsa idea de que esta región, en la concepción neoliberal, no está bajo el control de Estados Unidos.

MAD: ¿Considera usted que hemos ganado experiencia en términos de negociación con

países “grandes”? ¿Cuáles siguen siendo las principales deficiencias al momento de negociar tratados comerciales?

JER: La experiencia que dejan las negociaciones del TLC es pésima. Calificar de negociación lo ocurrido en el TLC es una exageración. Mientras que el gobierno colombiano se dedicó a lo largo de 22 meses a ceder, los norteamericanos no se movieron, en lo fundamental, de su posición inicial. La verdad es que fue hasta humillante el trato que los negociadores gringos les dieron a los colombianos. El Gobierno ha intentado mostrar como triunfo lo ocurrido, pero falta a la verdad. Y advertimos oportunamente lo que iba a pasar. No le cambio ni una coma a todo lo que dije antes de concluirse el Tratado con respecto a lo que iba a suceder.

El precedente, entonces, es malísimo, porque quedó demostrado que el gobierno de Colombia y quienes mandan en el país no son voceros de los intereses nacionales. Primero, porque cada vez tienen más separados sus intereses personales de los de la nación, de manera que les va bien aun cuando al país le va mal y, segundo, porque les importa un pepino la suerte de los demás colombianos. Como sus intereses coinciden cada vez más con los extranjeros, en especial con los de los monopolistas de Estados Unidos, se la pasan vendiendo la baratija de que los colombianos seremos felices si, primero, hacemos felices a los gringos.

MAD: Desde su punto de vista, ¿Puede la firma del TLC ser un referente o medirse como ventaja para el país debido a la ganancia en términos de desarrollo para la actividad económica? ¿Servirá la firma del TLC como incentivo para atraer inversión extranjera?

JER: Es un referente pésimo. A un país no le puede resultar positivo aquello que lesiona en forma tan grave los intereses de sus nacionales. La institucionalidad que creará el TLC estará a favor de los intereses de las multinacionales norteamericanas. ¿A quién le conviene que los litigios entre inversionistas extranjeros y el Estado se resuelvan en tribunales de arbitramento de carácter supranacional, concebidos en función de los intereses de las transnacionales? ¿Es benéfico para Colombia que un país tan atrasado en materia tecnológica haga más rígidas de lo que ya lo son las normas de pro-

piedad intelectual de la OMC, con el aumento del monopolio que ellas implican? ¿Es benéfico para Colombia establecer reglas que eliminan mecanismos como la cláusula de Balanza de Pagos, diseñada para proteger al país de las perniciosas crisis financieras globales? ¿O que se hayan consignados gabelas como la de “expropiación indirecta”, que le da la posibilidad al inversionista extranjero de demandar al Estado colombiano por medidas que afecten las ganancias esperadas de las multinacionales, derecho excesivo y que ni siquiera se les reconoce a los inversionistas nacionales? Entonces, la famosa “estabilidad jurídica” que se derivará del TLC favorecerá a las multinacionales norteamericanas y lesionará gravemente la soberanía y el progreso nacional. Y ello, para peor, al igual que el resto del Tratado, solo podrá modificarse con permiso de la Casa Blanca.

Ahora, es posible que con estas excesivas gabelas la inversión extranjera aumente, pero ¿a qué costo? Si los inversionistas extranjeros solo invierten en estos países si se les garantiza que se les venden los recursos naturales y las empresas a menosprecio, si los impuestos que se les cobran son bajos, si se les asegura mano de obra barata y si pueden exportar sus altas utilidades, ¿cómo es que Colombia saldrá del subdesarrollo? Y si la política que imponen esos inversionistas, que vienen a establecer monopolios, destruye la capacidad de generar ahorro interno por parte de los nacionales, ¿cómo es que eso les sirve a los colombianos?

MAD: Ahora, cambiando un poco de tema, ¿Qué tanto el giro a la izquierda de algunos países de América Latina puede afectar los tratados de libre comercio que se están firmando actualmente en la región? ¿La posible oposición es por razones económicas o políticas?

JER: *No se sabe con certeza. Pero un gobierno de izquierda debiera esforzarse por derrotar dichos Tratados o por denunciarlos (derogarlos) si ya están en firme.*

MAD: ¿Tiene la nueva izquierda latinoamericana una alternativa de desarrollo diferente al libre mercado? ¿Cuáles serían sus dificultades o fortalezas?

JER: No puedo hablar en nombre de la izquierda latinoamericana, aunque haya grandes semejanzas en los orígenes de los problemas. Pero sí insisto en señalar que la clave del progreso de cada país depende de gobernarlo de manera soberana, de acuerdo con los intereses de cada nación. Si ello no ocurre, si cualquier país se relaciona con el mundo sin hacer valer sus derechos soberanos, será sometido a los intereses extranjeros, entre otras razones porque el capitalismo, ni en las relaciones entre las personas ni entre los países es un sistema de solidaridades sino de competencias, y de competencias feroces, tanto como las que rigen entre las fieras. Y a partir de un criterio soberano no es difícil encontrar las claves del desarrollo, entre otras cosas aprendiendo de lo que hicieron los países imperialistas para desarrollarse, que es exactamente lo contrario de lo que nos imponen a nosotros.